



© Netflix

STRANGER THINGS

MATT DUFFER Y ROSS DUFFER · EE.UU. 2016

Resulta que el mundo que conocemos puede volverse del revés, como un calcetín, y que el otro lado es una dimensión totalmente desconocida. Solo hace falta añadir un grupo de colegas, una desaparición misteriosa y una nueva amiga aún más rara para describir la serie de la que todo el mundo habla: *Stranger Things*, un auténtico fenómeno de masas que ha convertido en estrellas a sus jóvenes protagonistas.

Los directores, los hermanos Duffer, han construido una historia que tiene un poco de todo: ciencia ficción, suspense, humor, drama, sorpresas continuas, giros inesperados, monstruos, organizaciones secretas... Y han cuidado al máximo los detalles, incluyendo una banda sonora plagada de temazos, como el tema fetiche de la primera temporada: *Should I Stay or Should I go?* de The Clash.

Pero en *Stranger Things* no todo es sobrenatural. Su misterioso Mundo del Revés tiene una base científica (aunque no compartida por todos) que asegura que, a medida que el universo se expande, la energía crea otros mundos similares al nuestro que al final se separan. Y los increíbles poderes de Once (una niña que no parece precisamente de este mundo) se parecen mucho a la telequinesia, la capacidad de mover objetos con la mente.

La serie se sitúa en 1983, cuando los padres de hoy eran niños o adolescentes, y las referencias a esa época son constantes. Viendo *Stranger Things* paseamos a ritmo atronador por grandes películas de los 70, los 80 e incluso los 90: *Tiburón*, *E.T.*, *Alien*, *Los Goonies*, *Encuentros en la Tercera Fase*, *Cuenta Conmigo*, *Pesadilla en Elm Street*... Más que películas, ¡peliculones! ¿No los has visto? Quizás sea el momento de darle una oportunidad a los clásicos.